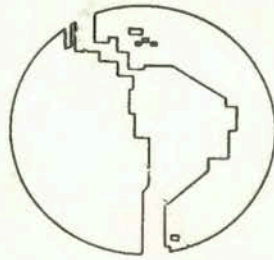


Serie Conferencias



LA ECONOMIA INFORMAL
¿NUEVA MODALIDAD DE DESARROLLO ECONOMICO?

POR ALEJANDRO PORTES

3

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

LA ECONOMIA INFORMAL
¿NUEVA MODALIDAD DE DESARROLLO ECONOMICO?

POR ALEJANDRO PORTES

Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales (FLACSO)
Sede Ecuador

Código EC-01-FLACSO-E89
Fecha: Agosto, 1989
Quito - Ecuador

LA ECONOMIA INFORMAL:
¿NUEVA MODALIDAD DE DESARROLLO ECONOMICO?

POR ALEJANDRO PORTES

INDICE

.	PRESENTACION	3
.	INTRODUCCION	4
.	CONFERENCIA DE ALEJANDRO PORTES.....	11

PRESENTACION

En enero de este año la Sede recibió la visita de Alejandro Portes. Alejandro se quedaba pocos días en Quito, pero recibió con entusiasmo la idea de dar una charla en FLACSO. La charla fue organizada con dos días de anticipación, a pesar de lo cual contó con la asistencia de más de 70 personas que, reunidas apretadamente en una de las aulas de nuestra vieja Sede, siguieron con atención la exposición de este destacado sociólogo, autoridad indiscutida en economía política del sector informal urbano.

El tema del Sector Informal Urbano es uno de los que más páginas ha inspirado en los anales de la literatura en ciencias sociales desde mediados de la década de los setenta -por lo menos- dentro y fuera de América Latina. Sin embargo, el perfil del debate existente entre las distintas perspectivas que informan dicha literatura es poco conocido en Ecuador. La conferencia de Alejandro Portes tiene la virtud de delinear el debate y colocar la temática del sector informal urbano en el contexto mundial, desde una perspectiva analítica que permite una comprensión singularmente clara del debate mencionado.

Nos ha parecido importante poner en conocimiento de la comunidad académica el contenido de esta conferencia, que constituye un aporte de especial interés para la comprensión de un tema tan debatido, y tan poco comprendido aún.

La conferencia pudo grabarse y transcribirse gracias a la previsión de Francisco Enriquez, alumno de FLACSO, sin cuya colaboración y la de su equipo de apoyo esta conferencia no habría podido publicarse. A Francisco, quién además preparó una Introducción que aparece en las páginas siguientes, nuestro agradecimiento.

A Alejandro Portes, nuestro reconocimiento por haber permitido la publicación de esta conferencia, que se basa en algunos de sus planteamientos más recientes, contenidos en estudios de próxima publicación a los cuales esperamos pronto acceso en el Ecuador. Hasta entonces, los interesados en el tema podrán contar con un esbozo de las dimensiones básicas de la perspectiva de Portes mediante la lectura del texto que a continuación les ofrecemos.

Amparo Menéndez-Carrión
Directora

INTRODUCCION

La economía informal es vieja en los países subdesarrollados y tiene su origen en la presencia de un excedente histórico de fuerza de trabajo, que en la sociedad oligárquico-agraria adoptó la característica de prestación de servicios personales que giraban en torno a la hacienda. Ya en la llamada sociedad minero-industrial, este excedente adopta un carácter predominantemente urbano, sin que ello signifique la desaparición de sus formas tradicionales, ahora readecuadas a las nuevas condiciones.

La forma predominante como se recicla este excedente en la sociedad actual, es mediante la auto-generación de empleo, que puede adoptar la forma de prestación de servicios personales o la de actividades productivas basadas en la pequeña producción mercantil, que giran en torno al nuevo escenario: lo urbano. Pero lo que define fundamentalmente a la economía informal es que se trata de un proceso no regulado por las instituciones existentes en la sociedad, en donde actividades similares si lo son. Es decir, son formas de organización de la producción y de las relaciones sociales, distintas a las típicamente capitalistas.

Fue posteriormente el gran capital, ante una situación de crisis económica generalizada y para mejorar sus condiciones de competitividad en el mercado (vía reducción de costos), quien asumió estas nuevas modalidades de organización de la producción funcionalizando las existentes y generando otras nuevas.

Una de las limitaciones fundamentales en el debate sobre la economía informal es el haber circunscrito su análisis exclusivamente al ámbito de lo económico, y más particularmente al ámbito del empleo. Si bien este fenómeno tiene que ver básicamente con una nueva modalidad de organizar el proceso productivo,

constituye la expresión de una crisis generalizada que se extiende a todos los niveles de la vida social, aunque asume sus propias características en cada proceso particular.

La crisis ahora vigente no involucra únicamente a los países capitalistas, sean desarrollados o subdesarrollados, sino que se hace extensiva inclusive al mundo del socialismo real. Su principal característica, y la que la hace común, es poner en duda una serie de principios supuestamente válidos surgidos con la "modernidad" (los paradigmas), que han dado origen a dos modalidades fundamentales de organización política, social y económica: los Estados capitalistas y los socialistas. Ambos regímenes, sustentados sobre la nación-estado, tienen como característica en lo económico la búsqueda de un mercado homogéneo que posibilite la realización de la producción centralizada y en serie de la gran planta industrial; en lo político, la centralización del proceso de toma de decisiones en el Estado y la delegación de la representatividad a los cuadros políticos dirigentes. En lo social se expresa en el papel de gendarmen que asume cada día más el Estado con respecto a la sociedad, y en lo ideológico en la pretensión de consolidar una cultura nacional y única.

Estos dos modelos centralistas de organización se hallan rebasados por la dinámica de la vida social, en donde amplios sectores aspiran a constituirse en sujetos de su propio destino.

Uno de los fenómenos más sobresalientes de la segunda mitad del siglo XX constituye el cada vez mayor interés de participación de vastos sectores sociales en las diversas esferas de la vida, como consecuencia de la incapacidad cada vez mayor del Estado por resolver los problemas que afectan a la sociedad.

El afloramiento de diversos movimientos étnicos, religiosos, regionales, ecologistas, de mujeres, etc., en la escena

social, como nuevos actores, constituye uno de los signos de la crisis y del surgimiento de una nueva realidad que requiere de un marco conceptual distinto y nuevo, que deberá nutrirse del aporte cultural de pueblos o sectores antes relegados por "bárbaros". Los grandes paradigmas surgidos con la modernidad, hoy por hoy, están cuestionados por la misma realidad, y los intelectuales se hallan abocados a construir otros que den cuenta de las necesidades y aspiraciones de la humanidad. Precisamente sobre el aporte de estos nuevos actores, con cultura y creencias propias, deberán sustentarse los nuevos paradigmas que den fundamento al orden social en gestación.

Es en este marco que debe ser analizada la economía informal, es decir como un cuestionamiento brotado desde la sociedad a las diversas modalidades de organización de la vida social, surgidas con la modernidad. Solo así rebasaremos el análisis parcial hasta hoy difundido en nuestro medio.

Desde el punto estrictamente económico, el fenómeno de la informalidad, pese a estar presente en nuestro país desde hace algún tiempo, recién en los últimos años se ha abordado esta temática en el mundo académico y político.

Dos han sido básicamente las orientaciones que han influido en el debate. De una parte, se ha desarrollado una corriente interpretativa bastante vinculada al PREALC⁽¹⁾ y, de otra, y más recientemente, una corriente vinculada a la visión del Instituto Libertad y Democracia del Perú, por algunos caracterizada como neo-liberal.

La primera corriente interpretativa parte de la idea de que en América Latina el proceso de industrialización gestado fun-

¹ Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe.

damentalmente en la segunda mitad del presente siglo, no fue capaz de absorber la mano de obra en la misma proporción de su crecimiento, por lo que se generó lo que ellos denominan un "excedente estructural de fuerza de trabajo". Esa incapacidad de absorción productiva de la fuerza excedente trajo consigo el desarrollo de múltiples actividades "informales" como parte de las estrategias de sobrevivencia, de quienes no tienen posibilidades de acceder al mercado de trabajo estable.

Estos sectores se caracterizan, de acuerdo al PREALC, por generar actividades productivas o de servicios con escaso capital de trabajo, con rudimentarios niveles de tecnología y con una utilización intensiva de la fuerza de trabajo, fundamentalmente familiar. De ahí que sus ingresos sean sumamente bajos y su característica predominante la pobreza. En esas condiciones, según el PREALC, el Estado debe desarrollar políticas económicas que posibiliten una redistribución del ingreso, mediante la inyección de recursos crediticios que le permitan al trabajador por cuenta propia o a la unidad productiva familiar contar con un capital de trabajo mayor que a su vez le posibilite elevar el nivel tecnológico y, por tanto, elevar la producción y la productividad del trabajo. Al mismo tiempo proponen políticas que tiendan a elevar los niveles de capacitación de la fuerza de trabajo allí empleada. Plantean organizar a los "informales" en unidades productivas para superar el carácter individual de las mismas, y de esa forma obtener mejores condiciones de competitividad en el mercado.

En esta corriente interpretativa la "informalidad" se asocia con la unidad de producción y no con las características de la actividad económica y, por tanto, sus propuestas buscan mejorar la capacidad competitiva de la unidad de producción.

Las políticas económicas del Estado han tenido una fuerte influencia de esta visión, de allí que hayan tomado el nombre de

"apoyo a la micro-empresa".

Más recientemente, la corriente interpretativa, por algunos caracterizada como neoliberal, que ve a la "informalidad" no como una situación económica sino como una forma de actuar al margen de la legalidad, se ha hecho presente en nuestro país. Es más una corriente de opinión que una corriente investigativa. Aspectos relacionados con los niveles de capital, tecnología, el tipo de relaciones laborales, etc., son poco considerados, de allí que su propuesta política fundamentalmente apunte a reducir los trámites burocráticos de la administración estatal.

La complejidad del tema ha hecho hasta hoy difícil lograr una conceptualización única o coincidente. Es intención de la presente publicación precisamente incorporar nuevos elementos al debate, desde otra perspectiva. Algunos caracterizan a Portes como neo-marxista, puesto que intenta recrear el marxismo en las variables condiciones del capitalismo actual. Sus investigaciones las ha realizado en los países capitalistas desarrollados (Europa y Estados Unidos), en donde también existe una creciente economía informal, gestada desde el gran capital.

Portes modifica la unidad de análisis, puesto que la "informalidad", a su modo de ver, no es una condición del individuo (no son individuos, son actividades), sino un proceso de generación de ingresos, caracterizado por no estar regulado por las instituciones de la sociedad. Es la actividad económica sostenida, no por burocracias verticales típicas del Estado moderno o por ejecutivos igualmente verticales de la gran empresa industrial, sino por redes horizontales. Para Portes la "informalidad" no es un fenómeno de la pobreza sino que, inclusive, es gestado desde el gran capital, como un mecanismo de defensa y conservación de elevados índices de rentabilidad que requieren sustentarse sobre una forma de organización ya no caracterizado por el modelo fordista de la gran empresa industrial, sino por un modelo

descentralizado, basado en pequeñas unidades de producción que no necesariamente carecen de un gran capital o de una sofisticada tecnología.

En los países subdesarrollados la economía informal tiene un doble origen. De un lado, parte desde los sectores excluidos del mercado de trabajo estable, quienes buscan generar ingresos que les permitan sobrevivir, mediante la autogeración de empleo. Y, de otro, desde el gran capital que busca reducir sus costos de producción, principalmente a partir de la crisis de los '80. Portes demuestra que la "informalidad" no es un fenómeno actual.

Lo nuevo es más bien lo formal, aunque señala que lo "informal" es creciente y por actuar sobre condiciones diferentes se transforma en un fenómeno nuevo, puesto que se redefine en este contexto.

Además demuestra que la "informalidad" es universal, ya que se desarrolla no solo en el capitalismo subdesarrollado sino también en el desarrollado e incluso en el socialismo real. Una de las conclusiones de Portes que nos remite ya no solo a lo económico sino inclusive a lo social, es la del desdibujamiento del proletariado y en general de la moderna estructura de clases. Esto no quiere decir que dejen de existir las relaciones de explotación, sino que están intermediadas de tal manera que no aparecen claramente definidas. De allí que plantee que los nuevos actores sociales, más que derivarse de su relación con respecto al proceso de producción, se derivan de la naturaleza de sus luchas (consumo).

Las preguntas formuladas por Portes al final corresponden al reto de las ciencias sociales. El alcance de este debate no se circunscribe únicamente a las políticas de crédito y asesoramiento del Estado, sino que nos remite a un debate político (la crisis de la centralidad) que tiene que ver con las caracteris-

ticas de la organización del proceso de producción y de la sociedad en general.

Los viejos marcos conceptuales liberales e inclusive marxistas se muestran insuficientes para dar cuenta de una nueva realidad que constituye la antesala del siglo XXI y del tercer milenio de nuestra era. Las profundas transformaciones operadas en la vida social al final de este siglo demuestran la caducidad de la nación-estado y de la racionalidad instrumental, como único sustento del desarrollo social. ¿Se trata de un hecho meramente circunstancial o de una nueva tendencia en el caminar humano? Esa es una pregunta que la deben responder los diversos actores sociales y los científicos como sistematizadores de sus experiencias.

Francisco Enríquez B.

Quito, 29 de marzo de 1989.

LA ECONOMIA INFORMAL: ¿NUEVA MODALIDAD DE DESARROLLO ECONOMICO ?

Alejandro Portes⁽²⁾

La historia está llena de sorpresas. Cuando un hecho social parece que se ha convertido en una tendencia ya secular e irreversible, la experiencia empírica demuestra lo contrario. El crecimiento de lo que llamamos economía informal en una serie de contextos sociales, ejemplifica esta lección crucial para todos los científicos sociales que nos ocupamos de esta cuestión. El autoempleo crece en muchos contextos nacionales más que el empleo asalariado. El proceso de institucionalización de actividades económicas se frena o deja de crecer. Redes horizontales y no burocracias verticales, parecen ser el nuevo modelo más eficiente en producción y organización económica. Como en todo debate sobre la realidad social, hay mucho "ruido ideológico", que a menudo obscurece la posibilidad de llegar a respuestas claras. Entonces lo que corresponde es quizás compartir con ustedes, para la discusión, algunas de las ideas a las que hemos llegado en términos de cómo se debe entender este fenómeno y qué alcances tiene.

QUE ES LA ECONOMIA INFORMAL

¿Qué es la economía informal? Fundamentalmente es una noción de sentido común, cuyas fronteras movedizas no pueden ser capturadas por una definición estricta, sin cerrar el debate prematuramente. Por eso es necesario y problemático referirse al sector informal, porque se tiende a objetificar (convertirlo en objeto), a hacer ver como una cosa lo que en realidad es un proceso, un proceso cambiante. Quizás el primer paso en términos de

² Alejandro Portes es profesor-investigador de Sociología de The Johns Hopkins University (Estados Unidos). Desde hace algunos años realiza una investigación con Manuel Castells sobre economía informal en los países desarrollados

clarificar conceptualmente esta área, es definir lo que la economía informal no es, a pesar de las imágenes colectivas que se nos evocan cuando se habla del fenómeno.

La economía informal no es exclusivamente una serie de actividades de subsistencia desarrolladas por los grupos más pobres al margen de la sociedad. Los estudios empíricos con que contamos, tanto de sociedades avanzadas como de sociedades de la periferia, nos indican que hay un gran dinamismo en las actividades económicas llamadas informales y hay una capa que es capaz de recibir ingresos a veces más altos de los que reciben los trabajadores de la economía formal. En varios estudios en el caso latinoamericano, encontramos que empresarios o empleadores en la economía informal, consistentemente reciben un promedio de ingresos que duplican, al menos al de los trabajadores formales.

Aunque es cierto que la mayoría de los individuos que se envuelven en actividades informales en el Tercer Mundo a menudo son pobres, los procesos informales no se refieren exclusivamente a este hecho, no son sinónimo de pobreza. Por eso, al encontrarnos en la lógica del proceso es posible mirar, detrás de las apariencias que a menudo confunden, a condiciones de pobreza, para entender la dinámica social que subyace a estas condiciones. Ejemplo: los trabajadores individuales pueden durante el curso del mismo día laboral alternar entre ocupaciones reguladas y en ocupaciones que no lo son. El mecánico sindicalizado entre las horas del día, se emplea por la noche como plomero. La secretaria que durante el día trabajó 8 horas, puede trabajar por su cuenta por la noche, llenando posiciones en uno u otro sector de la economía. Por tanto, la referencia a trabajadores informales es bastante imprecisa porque no son individuos sino actividades específicamente a las que nos referimos. En ese sentido la economía informal no es una condición individual, sino un proceso de generación de ingresos caracterizado por un aspecto central: se trata de un proceso no regulado por las instituciones de la sociedad, en donde, en un ambiente legal y social, actúan acti-

vidades similares que en cambio si son reguladas.

Tiene que existir la regulación de una serie de actividades para poder hablar de una diferencia entre economía informal y formal. Cualquier cambio en las fronteras institucionales de regulación de las actividades económicas produce una reestructuración paralela de la relación formal-informal, al extremo de que si entendemos esta cuestión es por el hecho de que hay una economía a la que llamamos formal o sea que hay un marco institucional para las actividades económicas. Si queremos hablar de informalidad, en una economía no regulada (como proponen algunos ideólogos, es decir, sin regulación de ningún tipo), la distinción entre formal e informal pierde sentido, ya que todas las actividades económicas se realizarían de la manera que llamamos actualmente informal.

En realidad, en la economía capitalista del siglo XIX, en la fase de mayor desarrollo, no existía esta dicotomía, como tampoco existe en economías capitalistas de rápido desarrollo como las asiáticas, donde hay poca regulación institucional de la actividad económica. Todo esto sugiere que lo informal es lo nuevo y lo formal es lo viejo, aunque en realidad lo nuevo es lo formal. En el desarrollo histórico del capitalismo lo nuevo es que hay un sector que está regulado por las instituciones del Estado. En el siglo XIX no existía esa regulación y, por tanto, ese es el proceso nuevo. Lo que estamos viendo es una cierta reafirmación.

¿Qué es nuevo en este contexto, cuando ya existe un aparato de regulación estatal de actividades económicas a través de la ley laboral, ley de impuestos, etc.? Lo nuevo es que la actividad informal parece crecer, aún en contextos altamente regulados, a expensas de aquellos que ya habían sido sujetos al control institucional. Esto puede verse como una tendencia novedosa en el mundo actual, sobre todo en el mundo capitalista y no

sólo representa una continuación del pasado. Este es un nuevo proceso. Lo digo porque se ha argumentado que las actividades sin regulación en cuanto a la explotación de mano de obra, son la historia más vieja bajo el sistema capitalista, ya que representan en realidad la forma normativa del siglo XIX. Así era el capitalismo usual, pero es precisamente el desarrollo de actividades sin regulación, después de un largo período de regulación y de desarrollo institucional en una serie de áreas de la economía, lo que hace que estas viejas formas, que algunos dicen que es nuevo (la pequeña producción mercantil no regulada) aunque es lo más viejo del mundo, sean formas nuevas, porque se dan en un contexto nuevo. Lo viejo en nuevos contextos es en realidad nuevo, adquiere un significado distinto por el ámbito social y económico en que se realiza. Este contexto está definido por la existencia previa de regulaciones institucionales, por lo cual es posible entender la intervención activa del Estado en los procesos y en el resultado de las actividades generadoras de ingresos, en base a una serie de reglas formales y penalidades asociadas a ella.

Esto como una especie de aproximación preliminar al concepto de la economía informal y su carácter dinámico. Estamos hablando de un proceso y una situación variable. Ahora bien, acerca de este fenómeno que acabo de delimitar, las generalizaciones más significativas que salen de los estudios de que tengo noticia y de lo que hemos hecho en este proyecto comparativo, son las siguientes:

- Primero. La universalidad de este fenómeno. Actividades de este tipo existen en las economías capitalistas de la periferia (en donde son más conocidas es en Africa y en América Latina); existen en las economías capitalistas centrales; y, también en las economías centralizadas o sea las economías llamadas socialistas.

-Segundo. La heterogeneidad de las formas adoptadas por la producción y distribución irregular, varían ampliamente aún dentro de la misma sociedad. Estamos hablando de una amplia gama de actividades que se engloban bajo este concepto de economía informal.

-Tercero. Por lo anterior, es quizás útil seguir utilizando el término, a pesar de su heterogeneidad, puesto que de una u otra forma hay un crecimiento notable de las actividades informales durante los últimos años, las que no solamente existen sino que crecen.

EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA INFORMAL

La evidencia para América Latina es bastante conocida sobre todo en este contexto. No me voy a detener mucho en el caso latinoamericano porque es el más conocido. Cabe señalar que el acelerado proceso de crecimiento económico y de industrialización (el de la pos-guerra por lo menos hasta 1980), no llevó a lo que la teoría económica, desde diversas orientaciones (tanto la teoría económica ortodoxa como la teoría económica marxista) hubiera esperado, esto es, el desmonte de este tipo de actividad no regulada y la incorporación de la gran mayoría de la población a actividades capitalistas modernas en el sector regulado de la economía. O sea, mientras entre 1950 y 1980 las economías latinoamericanas crecen a un promedio ponderado del 5.5% y en varios países se duplica o más el producto nacional bruto, el empleo informal, según lo define el PREALC, baja solamente del 46 al 42% en estos 30 años. En 1950 la actividad informal ocupaba al 30% de la población urbana económicamente activa. En 1980 con una planta industrial cuatro veces más grande el empleo informal se mantiene en el 30%. Todo esto es contrario a la experiencia de los Estados Unidos y otros países desarrollados donde el empleo informal cae con el desarrollo industrial.

Conviene señalar que quizás hay razón para creer que la caída del empleo informal en algunos países donde parecería que había, como en México y Venezuela, puede reflejar un sesgo demasiado optimista de los datos de PREALC. Por esta razón -y esto hay que admitirlo- las encuestas de hogar son hechas con esta definición y automáticamente se excluye de lo informal a todos los trabajadores asalariados que no están bajo regulación del sistema laboral. Como muchos de ustedes saben el PREALC ha definido en sus análisis el empleo informal como la suma de trabajo doméstico, trabajo familiar no remunerado y autoempleo, menos en el área tecnología y a nivel profesional y técnico. Esta exclusión lleva, con la excepción quizás de los países del cono sur, a una subestimación muy fuerte del tamaño del sector informal. Por ejemplo, en el caso de Bogotá, si los trabajadores informales se estiman de acuerdo a la definición de PREALC, tenemos que para 1984 un tercio de la fuerza de trabajo urbana estuvo empleada informalmente, que es la misma proporción que existía en 1974. Pero si contamos con una definición más apropiada, sobre la base de otras encuestas independientes, que definen la informalidad como ausencia de cobertura por el sistema de seguridad social (la cual, si bien es una definición empírica, es más adecuada), entonces tenemos que el estimado crece a la mitad de la población urbana económicamente activa en ambos años (1974-1984).

En mi experiencia de análisis cada vez que se une el trabajo asalariado no protegido a las otras categorías usadas por el PREALC, aumenta significativamente la proporción de la fuerza de trabajo empleada en el sector informal. Con este criterio para América Latina en general, el tamaño del empleo informal se incrementa aproximadamente en un 20%, que es bastante.

Hasta hace pocos años, casi todas las investigaciones hechas sobre el sector informal en el mundo, tenían lugar en el Tercer Mundo o sea en América Latina, Africa, etc., porque la

mayoría de los economistas y sociólogos que se ocupan de estos temas, pensaban que este tipo de fenómenos habían desaparecido en el mundo capitalista desarrollado, siendo más bien éste uno de los síntomas del subdesarrollo que nos aquejan. Por tanto, la economía informal había que estudiarla solamente en el Tercer Mundo.

LA ECONOMIA INFORMAL EN LOS PAISES DESARROLLADOS

Las investigaciones recientes, sin embargo, sugieren que esta clara dicotomía entre la periferia capitalista, donde el sector informal es amplio, y los países avanzados, donde prácticamente ha desaparecido, es errónea. En el caso de los Estados Unidos hay una serie de estudios econométricos que estiman el tamaño de la economía informal en base a cálculos sobre la relación que hay entre el agregado de circulación monetaria y los depósitos, etc. Una serie de metodologías bastante complicadas -que no es el caso discutir aquí- pero que llevan a estimaciones variables entre el 10 y el 33% del producto nacional bruto en el año 1978, ocurren fuera de los círculos regulados por el Estado norteamericano. Este tipo de estimaciones econométricas tiene varias dificultades que no me pongo a tratar por razones de tiempo. Simplemente quiero señalar que para llegar a un mayor entendimiento de lo que ocurre en la economía norteamericana, otros investigadores se han abocado al trabajo de campo. De allí surge una amplia gama de trabajos no regulados, a menudo conectados con empresas formales en ciudades como Nueva York, Los Angeles, Miami, San Diego, etc., que van desde la descentralización total de la industria del vestido en Nueva York, hasta la forma como se producen semi-conductores electrónicos en la industria de electrónica de punta, a menudo a través de arreglos informales.

Todas estas áreas donde este tipo de economía informal prolifera, son de fuerte concentración inmigrante. Inmigración en

gran parte de América Latina y, por tanto, algunos estudiosos del tema en los Estados Unidos han correlacionado un aspecto con otro, planteando que el surgimiento de la economía informal en Nueva York, en Miami y demás lugares, no es más que una proyección del Tercer Mundo en el primero. O sea que los migrantes llevaron consigo su bagaje de prácticas productivas, desde los lugares donde estaban y las reimplementaron en los lugares hacia los cuales migraban. Aseguran que la forma como se debe superar este asunto es simplemente suprimiendo la inmigración, es decir, terminando con la inmigración el proceso de informalización desaparece.

No hay duda de que éstas son las áreas donde más se dan las actividades que hemos denominado informales dentro de los Estados Unidos, pero antes de concluir sobre si se debe a la presencia migratoria ya sea asiática o latinoamericana, conviene examinar el ejemplo de otros países desarrollados. Italia es probablemente el caso más estudiado al respecto. Lo que en este país se llama el "trabajo negro", es más común en las áreas centrales de la llamada "Italia roja", pero ocurre bajo organizaciones y estructuras muy diferentes de las que aparecen en América Latina. Los esfuerzos de la gran industria italiana por controlar (léase debilitar) a los sindicatos en los años sesenta, provocó un rápido proceso de descentralización. Su resultado fue el florecimiento de una economía artesanal, en general de corte informal, no regulada por el Estado central y que produce no solamente bienes y servicios de baja tecnología, sino de alta tecnología, como son máquinas de precisión de control numérico. Máquinas fabricadas por esta especie de válvulas de la industria de alta moda.

En Italia las empresas artesanales de menos de 15 trabajadores están exceptuadas del código legal y del estatuto del trabajo, por tanto son consideradas informales dentro de la definición que hemos dado. No están reguladas por el Estado.

Tales empresas crecieron rápidamente por toda Italia, a partir de 1960, pero crecieron sobre todo en el área central. En Morena, por ejemplo, aumentaron de 4.970 (1963) a 21.473 (1975) lo que representa un crecimiento del 430%, en un período en que la población total del área no creció a más del 10%. Como eso hay una serie de cifras. Lo que se da en esta área es la conformación de una serie de cooperativas de micro-productores, en general informales, que producen en un sistema de subcontratación, pero organizados no necesariamente en una empresa grande. La que subcontrata, es decir la ensambladora final, puede ser del mismo tamaño que los productores de las diversas partes del producto. Tenemos el caso, por ejemplo, de la planta productora de motocicletas Morini en Bolonia, que emplea 100 trabajadores y produce aproximadamente 20 motocicletas al día. La mayoría de los trabajadores de la planta solo trabajan en ensamblaje porque todo, excepto el montaje del motor, son componentes hechos por otros micro-empresarios. En ese lugar se ensamblan los frenos, el tanque, el manubrio, los cambios, las ruedas, etc., todo completamente desagregado en esta cooperativa de micro-empresarios. Al final salen motocicletas último modelo, competitivas no solamente en el mercado italiano sino en el Mercado Común Europeo.

La principal lección de la experiencia italiana es que una economía informal amplia y diversificada puede ocurrir sin la presencia de mano de obra inmigrante. Eso no existe en Italia. En lugar de ello mujeres, niños y migrantes internos dentro de Italia, son reclutados para llenar los trabajos de menor calificación profesional, liberando a los trabajadores de mayor calificación de convertirse en pequeños empresarios.

Otro ejemplo europeo es el caso español que refuta algunas generalizaciones realizadas a partir del caso italiano. Algunos economistas escribieron un libro hace 3 años en que plantean que el modelo italiano es la próxima cara del capitalismo, o sea el

próximo modelo de organización de la producción. Creo que hay casos que tienen una historia muy particular y conviene mantener cierta cautela antes de realizar generalizaciones, por ello creo que es importante citar el caso español.

Desde mediados de los 70, una serie de industrias españolas han experimentado procesos similares de descentralización y de informalización como el ocurrido en Italia central. Como resultado de este proceso, España exporta actualmente a Estados Unidos y otros lugares, millones de dólares en producción de zapatos y otros artículos de cuero, que se producen en industrias que legalmente no existen. O sea que España exporta bienes de industrias que no aparecen formando parte del sistema. Un economista de la Universidad de Alicante, nos presenta evidencias del proceso de estadísticas de producción-empleo para la industria del calzado, que en el caso español se centra en la provincia de Alicante. Estos datos indican que el valor de la producción del calzado se incrementó enormemente durante la década del 70, y al mismo tiempo había un decrecimiento masivo de la fuerza laboral. Durante este período no hubo ninguna innovación tecnológica en la producción del calzado. Es decir, en este tiempo esta diferencia entre un crecimiento de la producción y una baja del empleo, nos muestra que gran parte de la producción se sumerge, se va abajo a actividades informales.

Esto ocurre no solamente en el calzado. En otro estudio que se ha hecho de la industria electrónica en la periferia madrileña, donde también la mayor parte de la industria es de corte sumergido. A pesar de estas condiciones, en el caso español, menos optimista que en el italiano, nuevamente nos encontramos con que el proceso de descentralización e informalización española, ocurre sobre la base de mano de obra nacional y sin necesidad de importar mano de obra inmigrante. En la industria del calzado, en particular en Alicante, el empleo femenino crece notablemente y los trabajos hechos indican que la mayoría de las

pequeñas empresas informales contratan mano de obra. Hay despidos de mano de obra masculina de las plantas formales y una contratación rápida de mano de obra femenina en las informales, a niveles mucho más bajos de salario y sin cobertura social. Estos estudios de caso contradicen la idea de que la economía clandestina o informal, es fundamentalmente una consecuencia de la migración. Aún en los Estados Unidos tenemos en este momento una serie de estudios que demuestran la participación de trabajadores norteamericanos en actividades informales.

Indudablemente los inmigrantes, en las economías capitalistas avanzadas, proveen de mano de obra al desarrollo de estas actividades, sin embargo, la causa fundamental de su expansión en años recientes no se debe exclusivamente a la presencia de esta mano de obra.

CAUSAS QUE GENERAN LA ECONOMIA INFORMAL

Me voy a referir brevemente a estas causas, pero antes quisiera subrayar lo siguiente: primero, el vínculo sistemático que existe entre la actividad informal y la formal, en todos los contextos que se han estudiado; segundo, las características especiales de la mano de obra empleada en estas empresas o en estas actividades; y, tercero, el papel y la actitud del gobierno o del Estado con relación a este sector no regulado. Creo que la discusión de estas tres causas nos ayudará a entender un poco más la naturaleza del fenómeno.

La investigación que se ha realizado sobre el tema en los últimos diez años, muestra consistentemente que la economía informal es un componente integral de las economías nacionales y no un apéndice marginal, aislado de la totalidad, como ocurre en la periferia. Las redes especializadas de productores y distribuidores sin regulación, liberan a las empresas formales de la camisa de fuerza o de los requisitos impuestos por el sistema

institucional de regulación, por tanto, podría decirse que en muchos países, tanto del centro como de la periferia, operan en este momento en una especie de sistema dual, dos lógicas diferentes, cuyas fronteras interaccionadas adoptan una geometría variable, dependiendo de la naturaleza de las luchas de clases y de la orientación política del Estado.

No hay duda que fundamentalmente el papel es abaratar los costos de mano de obra y flexibilizar el mercado laboral para aumentar la competitividad de la empresa formal, a través de estos mecanismos de subcontratación. Segundo -y a eso me voy a referir después-, en este momento los trabajadores que participan en la economía informal en diversas partes tienden a poseer características específicas que pueden quizás sintetizarse bajo el concepto de trabajo degradado, no porque el trabajador esté degradado, sino porque el trabajo lo sitúa en una posición de clara vulnerabilidad. La mayoría de los trabajadores de la economía informal reciben menos beneficios, salarios más bajos.

Además experimentan condiciones de trabajo peores que las que existen en el sector regulado, y lo hacen no porque quieran hacerlo, sino por necesidad, debido a que aceptar estas condiciones es un requisito para su entrada en el mercado. Tal vulnerabilidad no se produce al azar, no es aleatoria: responde a las necesidades de las compañías que utilizan esta mano de obra.

Desde luego el ejemplo más obvio es el de los inmigrantes a países desarrollados, quienes por su propia naturaleza legal no conocen las leyes y, por tanto, están en una condición de clara vulnerabilidad frente a los empleadores. Los utilizados en trabajos menos deseables no solo son los desocupados, sino que también se extiende a sectores sociales marcados por alguna forma de estigma: minorías étnicas, mujeres y jóvenes. Consecuentemente estas son las categorías que aparecen sobre-representadas en el trabajo informal además de los migrantes.

Un punto importante es que este fenómeno tiene una característica universal, no solo limitada a un país o región.

Por último, las actividades informales, aunque aparentemente son perseguidas por la policía, en general tienden a ocurrir bajo los auspicios de la tolerancia estatal. O sea no es que estén ampliamente perseguidas, sino que el Estado se informaliza en parte o tolera este tipo de actividades por una serie de razones. En el caso de los gobiernos europeos el desarrollo del empleo informal en momentos de crisis sirve para aliviar el alto nivel de desempleo que han sufrido estas economías y, quizás, para agilizar el crecimiento económico muy estancado a principios de los 80. El proceso de informalización, por tanto, no ocurre simplemente escapándose del Estado o yendo más allá de su capacidad de control. Debe ser visto también como una expresión de nuevas formas de control caracterizadas por la presencia de una mano de obra vulnerable sin acceso a la protección y a menudo con la tolerancia, al menos pasiva, de las agencias del Estado.

En los países de la periferia -América Latina, Africa, etc.- el desarrollo de la economía informal nunca ha desaparecido. Han habido nuevos resurgimientos y por ello al hablar de la génesis de la economía informal voy a enfatizar un poco más en el resurgimiento en los países en que teóricamente o prácticamente debía haber desaparecido; me refiero a los países más avanzados. Con un poco de cautela estas generalizaciones varían y son más o menos aplicables en diversos países. Es decir, en cada una de las situaciones específicas de Estados Unidos, Italia, España, Inglaterra, Holanda este fenómeno adopta modalidades diferentes. Para entenderlo es posible afirmar que una primera causa que aparece en la literatura sobre el tema es la reacción tanto de empresas como de trabajadores individuales al poder de los sindicatos. Desde esta perspectiva pueden verse simultánea-

mente como un obstáculo a la acumulación capitalista.

La reacción fundamental contra los sindicatos, no parte de los trabajadores no organizados, sino fundamentalmente de las empresas; por eso no es sorprendente que sea Italia el país europeo con el desarrollo de la economía informal más notable.

El famoso verano caliente de 1969 fue el momento álgido que llevó a conquistas sociales sin precedentes por parte de los sindicatos italianos en relación a las empresas. Estos logros sindicales fueron sucedidos por una caída notable de ganancias, un proceso de crisis en las grandes empresas capitalistas, que tomó diez años en superarse y que llevó a ciertas empresas a una política de austeridad. En particular la Fiat redujo su producción en sus propias fábricas drásticamente, para abocarse a un proceso de subcontratación de pequeñas empresas, siendo este uno de los motores del desarrollo posterior de la economía informal. Así que debilitar el control de los sindicatos sobre el proceso laboral es sin duda un objetivo común del proceso de informalización, como ha ocurrido en una serie de países capitalistas.

Una segunda causa es, precisamente, la reacción a la creciente regulación del Estado en la economía, tanto en términos de impuestos, como de legislación social. Los controles de salud y ambientales que se imponen, merced al poder popular y sindical de los 60, los beneficios sociales conquistados bajo el auspicio del Estado bienestar y los impuestos generados para pagar todos estos beneficios, se enfrentan a una fuerte reacción a partir de mediados de los años 70, en el contexto de una recesión global y se aceleran aun más a principios de los años 80 cuando hay un segundo golpe recesionario.

Hay una cierta ironía junto al surgimiento de un "Estado de bienestar". La post-guerra puede haber promovido el proceso de informalización al estimular los esfuerzos de las empresas para

escapar a los costos de las regulaciones y debilitar la resistencia de la clase trabajadora a las nuevas formas de organización, basadas en las conquistas anteriormente logradas, las mismas que se veían ya institucionalizadas, estables e irreversibles.

Una tercera causa, muy enfatizada por investigadores europeos y que tiende a afectar fundamentalmente las industrias intensivas del uso de mano de obra, es el efecto que tiene la competencia internacional. Debido a la creciente integración de las economías nacionales en el sistema internacional hay una tendencia a la difusión de bajos costos de mano de obra o visto desde otro ángulo, de producción más eficiente a través de regiones y países. Por tanto los productores de bienes de consumo directo en los países avanzados, tales como calzado, vestido, etc., no pueden competir con la producción más barata de los países del Tercer Mundo, debido a esta creciente competencia. De ahí que o desaparecen o se sumergen, es decir, se informalizan. Ese proceso ha llevado a la informalización de toda la industria del vestido y de toda la industria del calzado en un contexto como Nueva York, en donde solamente utilizando mano de obra inmigrante vulnerable, es posible sobrevivir frente a la competencia de los productores del Tercer Mundo. La creciente competencia internacional es un mecanismo que promueve la economía informal.

Una cuarta razón, relacionada con esto, pero no la misma, es la forma que el proceso de industrialización va tomando en muchos países de la periferia capitalista, bajo condiciones sociales y económicas que prohíben su implementación de acuerdo a la legislación y los requisitos legales que aparecen en los códigos establecidos. Por ejemplo, si México no permitiera a las industrias norteamericanas multinacionales y japonesas llamadas "maquiladoras", actualmente en todo el país, que escapen a la propia legislación laboral mexicana para contratar mano de obra barata, entonces México no tendría acceso a la inversión de cientos de millones de dólares y a los potenciales beneficios que

pueden obtener en términos de acceso a tecnología y de empleo de mano de obra.

Si China no permitiese que funcionasen, de acuerdo a una lógica distinta de la que se aplica al resto de la economía de la China socialista, lo que allí se denominan zonas económicas especiales, las compañías multinacionales no situarían plantas allí y China perdería la oportunidad de acceso a tecnología moderna que tan desesperadamente busca.

En síntesis, la nueva industrialización que se da en muchos países de la periferia se autoinformaliza con respecto a sus propias leyes, en forma tal que les permita obtener una ventaja comparativa en su producción, con respecto a otras áreas reguladas de la economía mundial, que no se sabe a donde va a ir a parar.

Estas causas son aplicables, en parte también, a los países de la periferia y han permitido alcanzar un consenso entre los investigadores con respecto al resurgimiento de la economía informal en los países más avanzados.

EFFECTOS DEL PROCESO DE INFORMALIZACION

Al pasar a hablar de los efectos del proceso de informalización, deseo referirme a un solo efecto económico y a varios efectos sociales. El efecto económico del proceso de informalización más conocido es reducir significativamente el costo del trabajo. Esta reducción ha permitido el crecimiento acelerado de este tipo de actividad en muchos contextos nacionales. Importante es enfatizar que el aspecto de reducción de costos no radica tanto en el salario directo, en el salario que se paga, sino en el salario indirecto, o sea en los beneficios sociales. El paquete que se llama a menudo, en Norteamérica, por ejemplo, "beneficios marginales", es decir, el seguro de desempleo, de

salud, de accidentes, de vejez, no tiene nada de marginal. Ese paquete de seguridad social, que representa un salario indirecto, es fundamentalmente lo que se ahorra la empresa informal con respecto a la actividad formal.

Ello constituye el mayor incentivo, con lo cual desde luego se incrementa la competitividad de la empresa formal y sus márgenes de ganancia. Ahora vayamos a los efectos, conociendo la dinámica de la informalidad. Lo que quisiera discutir más son los efectos sociales del proceso de informalización y cómo resurge en algunos países.

El primer efecto social que tiene el proceso de informalización es el debilitamiento de los sindicatos, de la clase trabajadora organizada en todas las esferas: en las de la negociación con las empresas, en la de la organización social, en la de la influencia política. Las pequeñas unidades de producción, las redes, reemplazan al trabajo asalariado dentro de las plantas y debilitan mucho a este sector. Se trata de una estrategia de gran importancia, que es mucho más eficiente para enfrentar el poder sindical, para el cierre de una planta industrial de trabajadores organizados, puesto que no requiere de la acción policial. Cuando la planta se cierra no hay forma de mantener el sindicato y desaparece de una forma que no requiere represión. Por tanto, debilita totalmente este poder.

Dado el papel fundamental que juega el trabajo organizado en la fábrica, en la estructura de la mayoría de los países capitalistas, la aceleración de sus crisis (creada por una multiplicidad de otros factores económicos y políticos, pero desde luego promovida en una forma significativa por el proceso de informalización) constituye, a mi modo de ver, el efecto social más importante de este proceso. El ir debilitando lo que se ha convertido en un elemento institucionalizado en nuestro mundo y en el juego político.

Un segundo efecto relacionado con el debilitamiento de los sindicatos es la creciente heterogeneidad de situaciones de trabajo y de condiciones sociales. El proletariado entendido como proletariado organizado en fábricas o en el sector servicios, empieza a desdibujarse. En su lugar la heterogeneidad se va convirtiendo en la regla en estos contextos informalizados: por tanto, a mayor expansión de la economía informal, mayor desdibujamiento de la estructura de clases de las sociedades respectivas. Por eso es que nos preguntamos a menudo: ¿a qué clase social pertenecen los informales? ¿Dónde los podemos ubicar? ¿Cuál es el sentido que tienen dentro de nuestra imagen de que debe haber una clase empresarial, quizás una clase intermedia y una clase asalariada organizada? ¿Dónde cae esta gente? ¿Qué posición de clase opera? ¿Estamos enfrentados a un desdibujamiento de la estructura de clases moderna.

Esto no quiere decir que deje de haber explotadores y explotados, que deje de haber relaciones de autoridad en el trabajo y trabajo-obediencia y sumisión. Lo que quiere decir es que entre la lógica estructural del proceso de producción-apropiación del producto y la organización social de estos procesos, empiezan a haber tantas mediaciones, tantos niveles intermedios, que el surgimiento de posiciones de clase estables, como podrían verse en el proletariado, no corresponden a la relación de producción efectiva. Para clarificar lo que quiero decir, tomemos el caso de la mujer costurera trabajando a domicilio, a destajo, para un amigo de la familia que le trae un corte y que a su vez lo vende a un intermediario comercial que a su vez lo lleva a una tienda. Tal mujer no puede ser definida socialmente, ni se auto define como trabajadora de una empresa fabril textil. Su identidad de clase y su auto-definición no pueden ser de ninguna manera la de una trabajadora de planta en una industria. Por tanto, hay un desdibujamiento a través de esta falta de correspondencia entre organización social y resultados del proceso.

La heterogeneidad de situaciones de trabajo se refuerza de cierta manera por las características específicas de los trabajadores que están sobre-representados en la actividad informal, por ejemplo, en muchos de estos contextos nacionales, los migrantes, tanto internos como internacionales, jóvenes y mujeres. En este sentido el proceso de informalización refuerza agrupaciones o tendencias colectivas y sociales, marcadas por lo que podrían ser las líneas de clase estables. Grupos que se ven asimismo como grupos ya sea de mujeres, inmigrantes, etc., más que dentro de una situación común de clase.

Por tanto, la combinación de este nuevo tipo de prácticas que se expanden y de mercados de trabajos segmentados por sexo, etnicidad, edad, etc., crean cambios fundamentales en la estructura de clase. Esto -nuevamente recalco- no es para decir que el proceso de informalización lleve a una sociedad sin clases, de ninguna forma. Quiero decir que los nuevos actores sociales y los nuevos movimientos sociales que van surgiendo se definen más por la naturaleza de sus luchas, que por su estructura o posición en el proceso de producción y apelan más a proyectos sociales, que a una posición común en este proceso de producción. Esta es la naturaleza de los nuevos actores sociales muy atados a los desdibujamientos de la estructura de clase.

PREGUNTAS Y DESAFIOS

Para concluir, la pregunta que hay que hacerse es: ¿hasta qué punto este proceso que vemos ha resurgido en una serie de contextos nacionales, está aquí para quedarse o puede desacelerarse con una nueva expansión de la economía mundial, un nuevo ciclo de expansión que lleva a la absorción de mano obra formal ?

Me he referido ya a las fuerzas que han sustentado el proceso en años recientes, pero esa no es toda la historia. Desde luego hay áreas que es muy difícil informalizar por la propia naturaleza de la producción y que requieren de amplias plantas, etc. Hay sindicatos poderosos en esas industrias, hay burocracias estatales que se niegan a ser informalizadas y que tienen un fuerte poder. Hay la posibilidad de que estos nuevos actores sociales en muchos contextos adquieran nuevas voces y se enfrenten a este nuevo tipo de actividad del capitalismo salvaje en que les ha tocado nuevamente sobrevivir.

En realidad el desafío que plantean todos estos desarrollos es el escoger entre las ventajas de una sociedad basada en la relación entre un capitalismo sin restricciones y una fuerza laboral conectada por relaciones sociales primarias, de parentesco, etc., en contra de una sociedad en que las instituciones públicas de alguna manera ejercen cierto control sobre esta lógica de capital incorporando tanto a trabajadores como a empresas dentro de un nuevo contrato social. Esa es más o menos la pregunta que uno se hace. El resultado en este momento nadie lo puede decir, no se puede decir hasta qué punto el proceso de informalización se va expandir en Estados Unidos hacia mayores sectores. Pero lo que parece cierto es que el retorno al "modelo fordista" de plantas enormes con una mano de obra organizada, sindicalizada, con una burocracia vertical, una forma estructurada de control, no parece que vaya a regresar al menos a las áreas en que ha desaparecido o que se vaya a reafirmar, en otras. La crisis estructural de los 70 y 80 persuadió a las multinacionales, tanto norteamericanas como europeas, a continuar con aquel modelo, puesto que es suicida. Ya que no se puede competir en el mundo actual de esta forma, no es viable y, por tanto, hay que buscar otras alternativas al modelo normativo de la planta fordista vigente hasta hace pocos años.

) El proceso de informalización es uno de los mecanismos a

través de los cuales se desmonta este fenómeno. Hay otros dentro de las plantas, como la descentralización dentro de las empresas y otra serie de actividades que son para discutir en otra oportunidad ya que tomarían mucho más tiempo.

Pero yo creo que es posible concluir que la entrada masiva de nuevos trabajadores en el sector informal, tanto en las ciudades del Tercer Mundo como en los países avanzados, debe persuadirnos de que el proceso es durable y que, por lo menos a mediano plazo, no lo vamos a ver desaparecer.